

975134

PQ6503

.A4

R43

1974



1020124494

FONDO
UNIVERSITARIOUN ESTUDIO DE LA RELIGIÓN EN *LA REGENTA*PROFRA. T. AVRIL BRYAN
Universidad de Rhode Island

LA RELIGIÓN EN *La Regenta* se presenta claramente como aspecto de la sociedad vetustense. Por eso, no puede tratarse de la presentación religiosa sin discutir y examinar el ambiente social e intelectual de Vetusta. Es evidente que Vetusta es Oviedo, el lugar de nacimiento de Leopoldo Alas. Oviedo en estos años de 1880, se refleja en el gran retrato panorámico que pinta Alas en 1885 en *La Regenta*. Esta novela apunta los defectos y los vicios de la sociedad española que Clarín ataca tan vehementemente en sus ensayos, "the vices and weaknesses which he felt stemmed from the same decadence that was producing an excrescence of worthless writing in Spain".¹ El retrato detalladamente pintado de Vetusta ha causado a unos críticos opinar que Clarín debió llamar "a su ficción con el nombre de la ciudad donde la sitúa: Vetusta (Oviedo)".² Es decir, si se quitara la acción de la novela sobre el adulterio de Ana Azores, quedaría una larga descripción crítica de una ciudad española con todos sus defectos y sus atributos. Alas critica la vida cotidiana de los vetustenses; las pretensiones intelectuales de varias personas; la hipocresía de la clase alta; la adhesión ciega de los pobres para "imitar en religión, como en todo, las maneras, ideas y palabras de la envidiada aristocracia".³ En resumen se puede decir que "the vision of the author of *La Regenta* is the same as that of the critic: a hatred of mediocrity, hypocrisy, and general stupidity".⁴

¹ DURAND, Frank, "Leopoldo Alas, Clarín: Consistency of Outlook as Critic and Novelist", *The Romantic Review*, LVI, No. 1, February 1965, 43.

² BALSEIRO, José A., *Novelistas españoles modernos*, New York, 1963, p. 359.

³ ALAS, Leopoldo, "Clarín", *La Regenta* 3rd ed., Madrid, 1968, Alianza Editorial, I, 20. Todas las citas de *La Regenta* que siguen son de esta edición y el tomo y la página seguirán inmediatamente a las citas.

⁴ DURAND, "Leopoldo Alas as Critic and Novelist", p. 47.

m

Uno de los aspectos de la vida vetustense que Alas critica con mucha ironía y sarcasmo es su religiosidad y su modo de practicar la religión. Además, Alas critica no sólo la institución religiosa, es decir, la Iglesia y la influencia que tiene sobre los vetustenses, sino también al alto clero que se sitúa "en la cúspide de la pirámide social"⁵ y el que refleja como la aristocracia, la hipocresía y la mediocridad. A causa de esta presentación de la religión en *La Regenta* varios críticos han buscado una explicación en la actitud religiosa de Alas. Se ha dicho que su madre era muy religiosa y que la religiosidad de Alas puede certificarse por lo menos hasta la Revolución en 1868; "con esta fecha histórica se disipan sus sentimientos religiosos o, mejor, se malogran ante la gran ola ideológica de la república..."⁶

Otro crítico apunta que para comprender el alma religiosa de Alas hay que hacer una clara distinción entre fe y religión; que Alas tenía fe en Dios y que más tarde se inclinaba más a una fe simple, sin complicaciones teológicas.⁷ Es decir, su intelecto le prohibió aceptar todo el dogma de la Iglesia católica, lo cual ha resultado por la mayor parte en una actitud hipócrita hacia la religión en los españoles provinciales. También, una preocupación constante de Clarín fue la de la unidad de religión y vida.⁸ La religión debe poder integrarse en todos los aspectos de la vida cotidiana del modo que no lo hizo la religión católica. Este descontento con la religión se ve en *La Regenta* en la presentación irónica del predominio eclesiástico sobre los vetustenses; en el anticlerical ateo; en la religiosidad de las beatas y sobre todo, en tomo II en la descripción de los sucesos los días de fiesta religiosa. Tan fuerte es el ambiente religioso en la novela que se ha dicho que "es el gran pulmón por el que la ciudad respira".⁹

La novela empieza con una vista telescópica de la ciudad desde la torre de la catedral de donde el magistrado don Fermín de Pas contempla su territorio religioso. En los tres primeros capítulos Alas empieza su retrato de la sociedad vetustense, pero utiliza el ambiente religioso para alcanzarlo. Por la presentación de los clérigos y de personas como Obdulia, Visitación y Saturnino Bermúdez se ve que "el nivel espiritual de Vetusta es muy bajo, apenas sobrepasa un conformismo rutinario o una religiosidad vaga

⁵ BÉGARUD, Jean, *La Regenta de Clarín y la restauración*, trad. Teresa García-Sabell, Madrid, 1964, p. 11.

⁶ GÓMEZ-SANTOS, Marino, *Leopoldo Alas "Clarín"*, Oviedo, 1952, p. 143.

⁷ GRAMBERG, Eduard J., *Fondo y forma del humorismo de Leopoldo Alas; "Clarín"*, Oviedo, 1958, p. 35.

⁸ *Ibid.*, p. 38.

⁹ SERRANO PONCELA, Segundo, "Un estudio de *La Regenta*", *Cuadernos Americanos*, CLII, 3 (mayo-junio 1967), 230.

y sentimental".¹⁰ Se revela la gran influencia que tiene la Iglesia sobre los vetustenses; la costumbre de tener un director espiritual y el papel muy importante que tiene la confesión en la vida religiosa. En el segundo capítulo Clarín pinta con mucha ironía a los clérigos que hablan mal del Magistral y de los parroquianos. Hay que apuntar que aquí Alas no critica a los curas sencillos de lugares humildes. Se trata aquí del alto clero de una ciudad española provincial, porque es esta sociedad la que disgusta a Alas. Los únicos clérigos que se presentan de una manera bondadosa son el arcipreste don Cayetano y el obispo don Fortunato Camoirán, quizá la persona más simpática de la novela. Este es un ejemplar de sencillez cuya sensibilidad contrasta fuertemente con el materialismo de don Fermín. No obstante, el Magistral logra dominar completamente la voluntad débil del obispo. Así, Clarín demuestra muy irónicamente qué tipo de sacerdote tiene el poder e influye más a la gente— otro ejemplo de una sociedad en decadencia.

Otra institución religiosa que critica Alas es el convento. Ana Azores, después de mucha fluctuación decide por fin no hacerse monja. Ella detesta a Vetusta por las mismas razones como el autor. Pero ella decide que quizás el claustro es lo mismo que Vetusta, es decir, no es más que un símbolo decadente de la religión y de la vida. (I, 101.) Ana piensa en este momento que las monjas se parecen más a sus tías, que a San Agustín y a Santa Teresa. Con el retrato que Alas ya ha dado de las tías no puede haber una crítica más mordaz que ésta. Más tarde, en capítulo XII sigue criticando la vida de las monjas y las terribles condiciones higiénicas que existen en los conventos. Esta crítica se emite por el médico don Robustiano que echa la culpa de la enfermedad de Rosa Carraspique a la crianza religiosa y las condiciones en el convento. A pesar de la presencia del Magistral, el médico sigue acusando la influencia del director espiritual de la familia por la muerte resultante de Rosa. Don Robustiano ataca a esa religión que hace monjas a las chicas que todavía no conocen el mundo. (I, 226.) Lo peor es que el Magistral domina completamente a esa familia porque el señor Carraspique, un millonario, da dotes liberales a la Iglesia y el Magistral se toma trabajo para influirle completamente un ejemplo del materialismo de don Fermín. La religiosidad de los señores Carraspique también es censurada cuando dice el autor que doña Lucía, la esposa que confiesa con el Magistral es fanática ardentísima que domina a su esposo. Aunque el marido es sincero, profundo y ciego en su religiosidad tiene una voluntad débil y muchas veces su piedad se convierte en fuente de disgustos para él mismo y para su familia. (I, 222.)

Otros personajes menores reciben la crítica de Alas por su religiosidad.

¹⁰ BÉGARUD, p. 18.

Dice él, que las tías de Ana "amaban la religión porque éste era un timbre de su nobleza, pero no eran muy devotas". (I, 84.) Lo irónico es que uno de los defectos que ven las tías en Ana es "su falsa devoción". (I, 95.)

Además de estas críticas de la religiosidad de estos personajes hay que examinar la de los protagonistas don Fermín y de Ana Azores. Ana trata de usar la religión y el misticismo para escapar del tedio de la vida en Vetusta. Junto con este sentimiento religioso en Ana, hay el sentimiento erótico que ella emplea más tarde por la misma razón. Es la parodia de la religión. A veces, estos dos sentimientos se intensifican y casi no pueden distinguirse. Ella utiliza la religión para hundirse místicamente en el amor de Dios. La antítesis en su submersión en el alma de su amante Mesía.¹¹ Esta parodia se ve no sólo de una manera abstracta sino también de un modo material. Por ejemplo, Ana ve a Fermín y a Alvaro como los símbolos de lo bueno y de lo malo. Su inabilidad de quedar fija al uno o al otro se ejemplifica como la fusión de estas dos pasiones. Un ejemplo del conflicto entre estos dos símbolos se ve cuando Ana no quiere asistir al teatro con la marquesa, Alvaro y otros, porque tiene que comulgar la mañana siguiente. (I, 181.) Ella puede contestar así porque acaba de confesar con el Magistral y su reflexión sobre la absolución y la influencia fuerte de su confesor la ayuda a resistir la tentación de gozar de una comedia inocente *La vida es sueño*. Aquí se ve la ironía mordaz de Alas en la sugestión que tal comedia pueda distraer la mente religiosa de Ana. Don Víctor argüye con ella preguntándole si "¿Vas al teatro a pecar?" (I, 184), porque a su parecer "¡el arte es una religión!" (I, 184.) Lo irónico es que Ana pasa la noche muy distraída por tentaciones imaginarias con respecto a don Alvaro y por temor de la vejez sin esperanza de ser amada. En medio de su preocupación, ella ve la silueta de don Alvaro en la calle y tiene que escapar a su alcoba para evitar un encuentro con él. Por no asistir al teatro esa noche, Ana experimenta una tentación tan fuerte que resuelve en este momento que "el Magistral sería la égida que la salvaría de todos los golpes de la tentación formidable". (I, 193.) A causa del ataque nervioso que Ana sufre como resultado de esta noche de reflexión y perturbación, Alas revela el cenit de su ironía cuando don Víctor decide que para extraer a Ana de esta condición, que "le mando a Paco o al mismísimo Mesía, el Tenorio, el simpático Tenorio, que te enamoren..." (I, 194.)

Del principio, el autor parodia los atributos o defectos de Ana con comparaciones religiosas. Al hablar de los pesares que Ana ha sufrido por toda la juventud dice él, "mas ¿quién no tiene su cruz?" (I, 83.) Al tratar de

¹¹ Véase WYERS WEBER, Frances, "Ideology and Religious Parody in the Novels of Leopoldo Alas" *Bulletin of Hispanic Studies*, XLIII, No. 3 (July 1966), 197-198.

las tres maravillas de Vetusta menciona que dos de ellas son Ana Azores y la torre de la catedral. (I, 90.) Aunque es evidente que Alas censura este misticismo falso de Ana, no cabe duda de que la religiosidad de Ana es un asunto serio. No hay un elemento cómico aquí. Quizás se puede aceptar la explicación de que Alas mismo sufrió una crisis espiritual y que esta novela representa el momento de la lucha; el alternar de dos tendencias al idealismo moral más puro y al erotismo más frenético.¹² De todos modos, hay elementos muy trágicos en este conflicto de Ana. Lo sobresaliente es su andar descalzo durante la procesión el Viernes Santo. La escena es un retrato completamente irónico con figuras cómicas pero la figura de Ana evoca una nota esencialmente trágica.

Para sacar a Ana de más tentación del diablo (Alvaro), el Magistral manda que ella se aplique más a los hechos religiosos en vez de meditaciones religiosas. Aquí Alas demuestra no sólo qué tipo de sacerdote es don Fermín (materialista no espiritualista) sino también apunta los problemas metafísicos que pueden resultar cuando uno se inclina a tales meditaciones. El dogma católico no puede explicar satisfactoriamente estos problemas y por eso, el Magistral le aconseja a Ana de esta manera. El expone un plan para una vida devota: leer las obras de Santa Teresa y de otros místicos; ser socia de San Vicente y juntarse con doña Petronila para hacer hechos de caridad. Además, el Magistral le dice a Ana que debe ir a la iglesia más en vez de rezar tanto. Todo esto ha de sacar a Ana de sus meditaciones.

Esta vacilación de Ana entre lo sensual y lo espiritual se desarrolla más en el tomo II. Aquí Alvaro y Fermín son los símbolos de los dos. El Día de los Santos Ana asiste al teatro y allí se sienta junto a Alvaro. Lo erótico de la comedia resulta en unos sentimientos religiosos en Ana. En el drama Ana ve una mezcla de la religión y del erotismo. Después de la seducción de Ana y la muerte de don Víctor Ana vuelve a la catedral para buscar remisión, pero allí en el templo de Dios ella es rechazada por el Magistral.

Al examinar la religiosidad del Magistral su materialismo es lo más sobresaliente. Alas explica que no escogió el sacerdocio por vocación sino por medio de alcanzar su ambición —la del poder—. Es evidente que su madre doña Paula es culpable por esta actitud, no obstante, Alas no perdona a don Fermín por el poder e influencia que ejerce sobre varias familias, mujeres y en particular sobre Ana. Cuando parece que yerra esta oveja de la congregación, él se pone furioso porque hiere su vanidad. Una nota irónica se ve cuando Fermín empieza a tener celos de Santa Teresa porque cree él, que Ana se dedica demasiado a la vida de la santa.

Por los sermones que hace, también se revela el materialismo del Magistral.

¹² GRAMBERG, p. 238.

En efecto, hay que decir que él es oportunista por su modo de utilizar la religión. El urge a Ana que vaya a la iglesia para pensar, oír la música del órgano y oler el incienso aunque "siempre había creído que recomendar la religión por su hermosura exterior era ofender la santidad del dogma, pero sabía hacer de tripas corazón y amoldarse a las circunstancias". (II, 378.) Ana siempre piensa en el Magistral como hombre de Dios, hasta llega a considerarle como Jesucristo, crucificado por la gente. Fermín, en cambio, ve que su hábito empieza a molestarle. (II, 578.) El quiere poder vestirse de hombre verdadero en vez de cura. Parece que es intolerable su hábito porque le prohíbe estar en iguales condiciones con Alvaro.¹³ Así, al fin de la novela cuando Ana busca a Fermín él olvida que es sacerdote y reacciona como un hombre privado de su joya. (II, 676.) La muerte de don Santos Barinaga vuelve a apuntar el materialismo de Fermín. El prohíbe que el obispo visite al moribundo aunque éste no lo quiere. (II, 484.) Así, él tiene algo de la culpa por el entierro civil de don Santos. Este suceso excita el enojo de los enemigos de Fermín que dicen que don Santos murió de hambre "asesinado por los acaparadores sacrílegos de la Cruz Roja". (II, 488.) Todo este episodio de la enfermedad y la muerte de don Santos está lleno de ironía. Después de todo, la cristiandad debe ejemplificar el perdón y la misericordia, pero el Magistral aquí, es una deformación de una actitud religiosa y por eso, vuelve la espalda a don Santos. Cuando el cura de la parroquia trata de convencerle de recibir el Pan del alma, él grita que necesita el pan del cuerpo porque muere de hambre. (II, 483.) Alas nos dice que ahora de Pas "no era más que un egoísta, no vivía más que para su pasión... lo demás del mundo no existía". (II, 483-484.) De Pas el hombre, sigue estorbando a de Pas el cura. Esto se ve de nuevo, cuando de Pas seduce a Petra para espiar a Ana. Por todo el retrato de don Fermín, no hay que olvidar que representa una deformación de la Iglesia y por eso, Alas ataca no sólo al hombre sino un tipo de religión con todos sus defectos y excesos. Como se ha dicho, "sus pasos no son para ganar el cielo, sino para afirmarse en la tierra y avanzar, arrollador, por ella..."¹⁴

Ni siquiera los personajes menores evitan la crítica de Alas en cuanto a su religiosidad. Del principio, apunta Clarín que los enemigos principales de Fermín son sus propios colegas. El arcediano *Glocester* demuestra los vicios de envidia y maledicencia. Sus otros enemigos son los librepensadores y en particular, don Pompeyo el ateo. Ellos se hacen la contradicción del dogma del catolicismo. Su papel es anticlerical y la cena de estos doce

¹³ Véase DURAND, Frank, "Characterization in *La Regenta*: Point of View and Theme" *Bulletin of Hispanic Studies*, XLI, No. 2 (April 1964, 97).

¹⁴ BALSEIRO, p. 371.

amigos anticlericales y las confesiones de sus amoríos se burlan del sacramento de la confesión y de la Última Cena.¹⁵ Don Alvaro es el diablo, el tentador que va a perder a Ana. El tiene gran superstición en cuanto a la religión y teme el poder que tiene el Magistral sobre Ana. Aunque se burla de las prácticas religiosas asiste a la Misa del Gallo, bastante borracho. Es como si se burlara de la religión. Don Víctor también teme el poder eclesiástico que de Pas tiene sobre su mujer y tiene sus dudas con respecto a la infabilidad pontificia. No entiende la religiosidad de su mujer y piensa aún que su casa llega a ser otro Paraguay en cuanto a los jesuitas. (II, 450.) Por eso, está un poco frío con el Magistral.

Don Pompeyo el ateo, es un personaje muy interesante por su relación con el argumento central de la novela. Clarín dice en efecto, que don Pompeyo es ateo porque esta religión deformada le ha empujado hacia el extremo. Por eso, él sólo cree en la religión del hogar. (II, 540.) El es buen padre y marido y en efecto ha vivido como hombre religioso sin saberlo. Por ser ateo, él es la única persona que verdaderamente piensa en Dios. Así durante la procesión el Viernes Santo, Alas relata que nadie pensaba en Dios porque "el ateo ya había muerto". (II, 556.) La conversión de don Pompeyo a la cristiandad marca la primera victoria para Fermín. Alas añade otra nota irónica cuando dice que los librepensadores comen carne todos los Viernes Santos para demostrar su antirreligiosidad. Es evidente, sin embargo, que la conversión de Pompeyo no es sincera. Lo hace por su familia. En el entierro de don Pompeyo, "el Magistral iba presidiendo el duelo de familia: no era pariente del difunto, pero le había sacado de las garras del Demonio", (II, 549-550), dice Alas con gran ironía. En cuanto a los otros personajes, Alas describe a doña Petronila como el Gran Constantino; para los vetustenses, la religión les da unas ocasiones de celebrar, de socializarse y divertirse (las romerías), y también puede infundirles el miedo de Dios y de la muerte.

Desde aquí, puede discutirse la manera en que Alas critica la religión vetustense en el tomo II. En el primer tomo Alas presenta un retrato general de una deformación de la religión. En el tomo II, sigue más, apuntando por días de fiesta religiosa unos sucesos que subrayan con ironía lo despreciable de la religiosidad de esta sociedad. En el capítulo XV, se representa la comedia de Zorrilla *Don Juan Tenorio*. El día que Ana asiste al teatro es el Día de los Santos y la comedia, como se ha dicho antes, evoca en Ana una mezcla de lo religioso y lo erótico. Esta salida al teatro incurre la ira de don Fermín y resulta en su visita a Ana al día siguiente —el Día

¹⁵ WEBER, p. 201.

de Difuntos—. Durante esta visita, Ana promete imitar los hechos de doña Petronila y otras beatas.

La muerte de don Santos Barinaga tiene lugar el día de La Concepción, lo que es una gran ironía. Su muerte descubre el egoísmo del Magistral y resulta en más sentimientos anticlericales de los librepensadores. Durante la Misa de Gallo, Alas pinta a una sociedad bien deformada. Toda la sociedad joven está allí pero la congregación parece más un auditorio en el teatro. Es un suceso social. Aún don Pompeyo asiste a la misa empujado allí por sus *amigos* aunque está borracho. (II, 497-798.) Lo irónico es que ésta es una ocasión rara en que los hombres españoles asisten a la iglesia pero lo peor es que los trasnochadores algo embriagados asisten también, incluyendo a don Alvaro. El está tan borracho que ni siquiera ve a Ana que piensa sólo en él a pesar de la ocasión religiosa. Sus pensamientos sensuales recuerdan la romería de San Blas que debe ser una ocasión de dar reverencia al Santo. La misa le causa pensar después en el niño Jesús y en su falta de un niño.

El lunes de Carnaval que marca los dos últimos días de fiesta antes de la Cuaresma, Ana se desmaya en brazos de Alvaro. Su sentimiento religioso empieza a debilitar desde aquí. El martes de Carnaval, el Magistral le echa a Ana un miedo espiritual. Ella ha herido su vanidad y le ha puesto en ridículo, cree él. Durante esta entrevista Fermín se da cuenta que lo que él quiere no es sólo el alma de Ana sino su cuerpo. Esta revelación coincide con la víspera de la Cuaresma durante la que Jesucristo fue tentado. El cinismo de Alas es muy evidente aquí. En este momento Ana recuerda las frases de su padre el librepensador: "el clero corrompía las conciencias, el clérigo era como los demás, el celibato eclesiástico era una careta". (II, 528.) Desde ahora, Ana empieza a comparar el amor de los dos hombres y decide que "debo huir del Magistral, sí, pero más de don Alvaro. Su pasión es ilegítima también, aunque no repugnante y sacrílega como la del otro... ¡Huiré de los dos!" (II, 530.) Sin embargo, es evidente que Ana no tendrá éxito.

La Cuaresma que es un período muy significativo en el catolicismo coincide con la enfermedad de don Pompeyo —otra ironía—. Este es el período de meditación religiosa pero el único verdadero pensador está enfermo y a punto de morir. La muerte de don Pompeyo durante la Semana Santa casi coincide con el aniversario de la muerte de Cristo, otra parodia religiosa. La procesión del Viernes Santo marca la culminación de estas fiestas religiosas en que el autor enlaza sus temas del erotismo, religión, y sus personajes, Ana y Vetusta.¹⁶ También, esta procesión marca un gran triunfo para el

¹⁶ *Ibid.*, p. 201.

Magistral. La vista de Ana como nazarena descalza con toda su voluptuosidad confunde lo erótico y lo religioso. Desde aquí, la religiosidad de Ana sufre una derrota. Por eso, Clarín no vuelve a subrayar ciertos episodios por emplear fiestas religiosas con que marcarlos salvo uno. El día de Navidad, día en que los religiosos deben pensar en el nacimiento virginal de Jesucristo, se revelan más cosas carnales, que Ana y su criada Petra son las amantes de Alvaro. Lo más irónico es que, Ana, durante la Misa del Gallo creía que se parecía a la Virgen.

Alas sigue presentando esta deformación de la religión y de la sociedad con gran ironía. A pesar del intento religioso de Ana, ella es incapaz de sacarse de su tedio y tristeza, o del convento que es Vetusta. Alas trata de los problemas de los otros personajes con humor y crítica mordaz. El enlace del Magistral y Petra se presenta con gran cinismo. Este canónigo tiene que bajarse a seducir a la criada para poder espiar a la Regenta. Otra cosa irónica es que mientras don Víctor no tiene éxito con Petra, ha triunfado el Magistral. Las reuniones de Ana y el Magistral en casa de doña Petronila han de fortificar la religiosidad de Ana pero el resultado es lo contrario. Ana sabe que su hermano de alma no lo es completamente y esto empieza a empujarla hacia Alvaro. Los sentimientos de los espectadores, el Viernes Santo contrastan con la gravedad del suceso. Don Víctor, dispuesto a ver "la subida al Calvario de su dignidad", piensa que ahora es viudo que mira el entierro de su mujer. (II, 556.) Obdulia se muere de envidia; la marquesa piensa en la locura de Ana; Alvaro piensa en profanaciones, que Ana va a cometer más locuras por él. Nadie piensa en Dios. Según Alas, "iban a enterrar a Cristo, como a cualquier cristiano, sin pensar en El. (II, 557.) De los miembros de la procesión, ninguno evita el sarcasmo del autor. El maestro de escuela admira los pies descalzos de la Regenta mientras los chicos que "le aborrecían... deseaban cordialmente que aquellas espinas le atravesaran el cráneo". (II, 555.) Ana siente que "era una loca que había caído en una especie de prostitución singular" (II, 558), tiene gran vergüenza —sus pensamientos no son espirituales—. Clarín aún echa crítica a la figura de Cristo que "parecía haber muerto de consunción". (II, 557.) Esto es el epítome de la decadencia de esta sociedad y de la deformación de la religión.

Otra ironía es que al fin Ana confía en Alvaro su amante como no había confiado en su confesor. La última gran ironía es el fin de la novela cuando Ana es rechazada en la Catedral por el Magistral y el acólito afeitado Celedonio besa a Ana porque siente "una perversión de la perversión de su lascivia". (II, 676.) Con este fin, Alas apunta que parece que no hay un Dios clemente. Cuando la pecadora necesita a Dios y el consuelo de la Iglesia no los recibe. El subraya la futilidad de todos los esfuerzos de

Ana para escaparse del mundo materialista en un mundo espiritual. Como se ha dicho, esta novela "sin ser anticlerical, nos ofrece el espectáculo de una Iglesia tan entregada a las actividades mundanas que los principios dogmáticos se degradan y sus representantes se muestran en exceso ambiciosos de poder, prevaricadores o en el mejor de los casos —el obispo Camoirán— inoperantes..."¹⁷ Lo curioso es que la verdadera buena persona en la novela, Frígiles no recibe más atención ni de Ana ni de otras personas. Cuando toda la Vetusta abandona a Ana, él es el único que no lo hace. En efecto, él trata de evitar el duelo entre Víctor y Alvaro mientras Fermín hace todo lo posible para lograrlo. A pesar de esta crítica mordaz de la institución religiosa de sus clérigos hay que apuntar que es evidente que Alas no critica a la Iglesia en general, ni es anticlerical. El obispo está pintado de una manera simpática, y los dos curas parroquiales que se mencionan brevemente no reciben este ataque del autor. Así, hay que recapitular que Alas sólo habla de cierta Iglesia y de cierto clero —el alto clero— que es una verdadera deformación de lo que deben ser la Iglesia y la religión. Es decir, es una obra moral aunque el autor no ofrece ninguna solución. Está satisfecho de apuntar los malos de esta sociedad pero la preocupación moral de Clarín se disfiende por toda la obra. Por las actitudes de don Pompeyo y del obispo, Alas nos dice que pueden existir otras formas de la religión u otras formas del amor; desde el amor de la familia y de la humanidad, pueden surgir otros atributos positivos como la generosidad, la caridad y el respeto por la humanidad. Con esta crítica Alas ve un vehículo excelente para la reforma social y religiosa.

Además, hay que apuntar que este tema de la religión tiene un positivo valor literario en cuanto al tratamiento que le da el autor. Alas empieza a criticar un aspecto despreciable de la sociedad vetustense. Su propósito es moral. Sin embargo, ha escogido un tema que hasta hoy día se trata por autores porque la religión o más bien su degeneración es un problema universal que sigue molestando a la sociedad moderna. Es un tema vital porque desde los problemas religiosos han surgido los problemas políticos y sociológicos que han resultado en el estallido de luchas casi eternas en Irlanda, en Asia y en el Oriente-Medio. Aquí se ve claramente hasta qué punto puede degenerar la cuestión religiosa. Por tener una atracción universal este tema tiene su valor literario.

¹⁷ SERRANO PONCELA, p. 231.

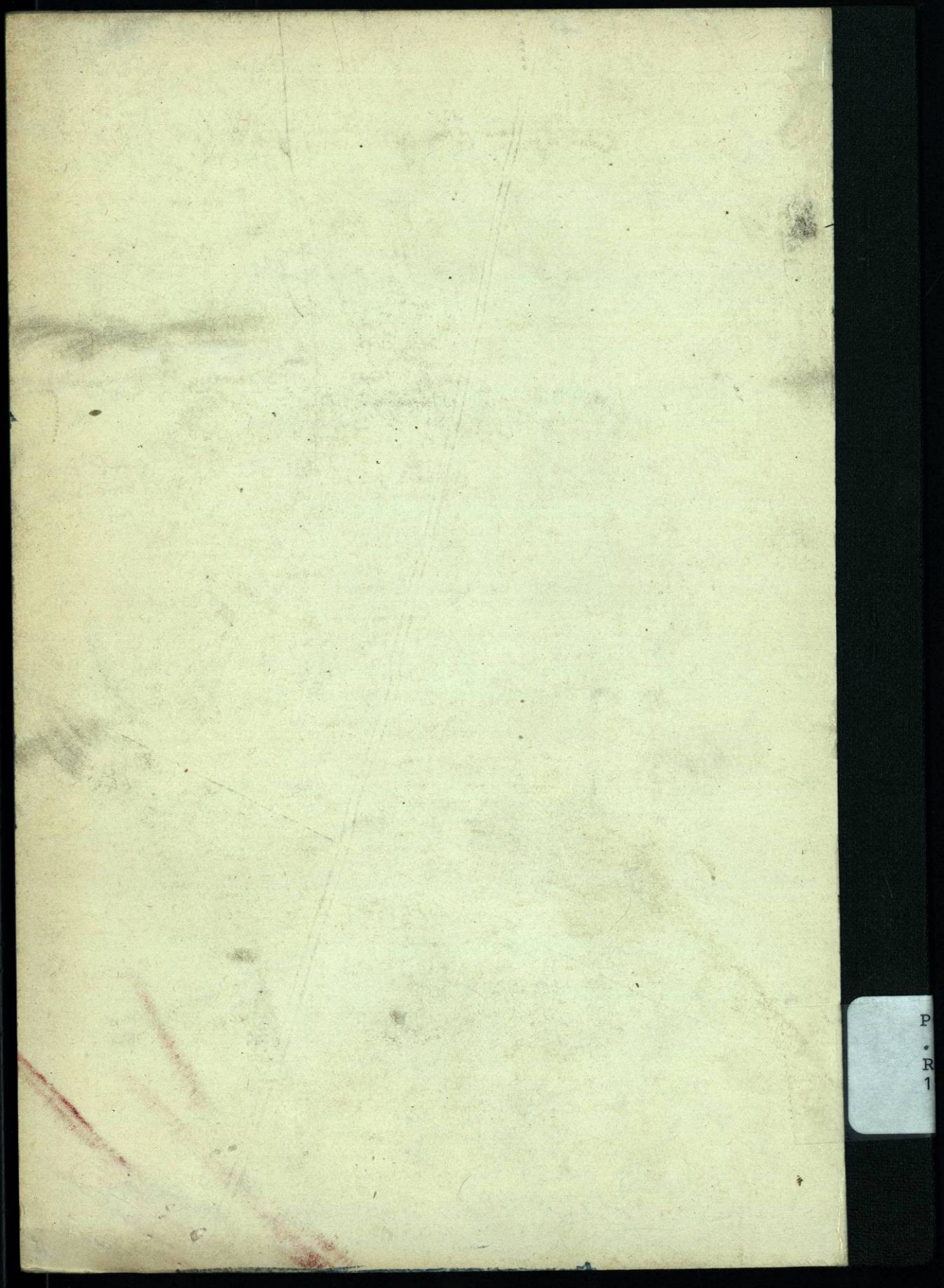


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA



P
•
R
1